

RITUAL CERO*

Luis Carlos Emerich

La obra reciente de Carlos Gutiérrez Angulo, reunida bajo el título de *Ritual cero*, es una síntesis extrema de las figuraciones primitivas –planas, terrosas, policromas y dinámicas– que han caracterizado su pintura en las últimas tres décadas. Tal síntesis conlleva la liberación de sugerencias anecdóticas e, incluso, de referencias expresas a la pintura primigenia, para explorar las capacidades expresivas de un material residual, como es la ceniza, cuyo manejo, a veces combinado con otros materiales vegetales (ramas, vainas, semillas, guajes), ahora sustenta un discurso abstraccionista cuya amplitud permite que la inclusión de la figura funcione como un elemento formal que confiere la espontaneidad y el candor de su origen natural a lo que pudo ser una experimentación matérica.

Este proceso de síntesis consistió, primero, en la reducción a siluetas, luego a figuras geométricas simples y después a formas compositivas puras, de figuraciones primarias de animales, vegetales y humanos, que al fusionarse más tarde con líneas y planos de paisajes de fondo apenas apuntados, terminaron por darle carácter simbólico a composiciones abstractas. Así, sus estructuras de construcciones rústicas (cercas, entablados, torres, casas y tejidos artesanales) reducidas a patrones poligonales, circulares y prismáticos elementales han adquirido tal autonomía que han prescindido incluso de referentes arquetípicos primitivos posibles, para establecer un plano en que la repetición de un elemento, como puede ser un óvalo o una espiral o una sucesión de círculos o de cuadrados concéntricos, les confiere carácter de signos y a la articulación de estos el de escritura pictográfica que, a su vez, da a las relaciones entre figuras calidad de enunciados semejantes a los de un hallazgo arqueológico o de un *grafitti* urbano que hay que descifrar. Debido a que el imaginario de Gutiérrez Angulo proviene de su entorno inmediato, es decir, de la parafernalia doméstica rústica enriquecida con objetos con potencial plástico recogidos del campo, tales enunciados refieren a un acontecer cotidiano, ajeno a la historia, donde el ser y el tiempo devienen unidad indisoluble, pero en tensión perpetua.

El imaginario de Gutiérrez Angulo proviene de su entorno inmediato, es decir, de la parafernalia doméstica rústica enriquecida con objetos con potencial plástico recogidos del campo [...] donde el ser y el tiempo devienen unidad indisoluble.

Ritual cero refleja en tal medida las condiciones del lugar en que Gutiérrez Angulo ha vivido y ha trabajado toda su vida, las cuales son extrapolables al sitio aparte que este ha ocupado dentro de la plástica mexicana, así como a la ajenidad de su obra a las tendencias artísticas de las últimas décadas. Esto

confirma su fidelidad a sus planteamientos iniciales, a contracorriente de la actual despersonalización del arte y de la especulación conceptual que la sustenta, puesto que antepone la necesidad de volver al origen del arte en busca del origen de la vida y a la caverna primordial para ir pintando en sus paredes todo aquello que se observa a diario, que se goza o se teme o que intriga y, como los pintores rupestres, intentar asimilar, dominar o conjurar al figurarlo o abstraerlo.

A diferencia de los pintores de su generación, que con los años complicaron o convirtieron en mero es-



Carlos Gutiérrez Angulo. Foto: Rogelio Cuéllar

pectáculo formal lo que inicialmente sorprendía por la sencillez de su contundencia, Gutiérrez Angulo ha tendido a hacer tan directa y esencial la relación de su mundo personal con su pintura, que su tratamiento de la simbiosis humano-animal no solo implica la reversibilidad del intercambio de sus respectivos poderes, sino también entre los del autor y los de su obra y entre los de la naturaleza y los del arte. Correspondientemente, Gutiérrez Angulo ha acometido la abstracción, proponiendo la ceniza como pigmento natural y su simbología como un campo abierto a la interpretación de las formas que genera, y como una alternativa a la obra dibujística a que debe su sentido y a la cual intensifica ahora. **LPyH**

* Texto de Luis Carlos Emerich tomado del catálogo *Ritual Cero*. Museo de Historia de Tlalpan, mayo-junio, 2012. *Cenizas al temple*.

CARBÓN Y CENIZAS AL ÓLEO

Carlos Gutiérrez Angulo

Es el nombre de la técnica que empleo en esta propuesta pictórica, donde el color negro que utilizo es carbón (madera quemada) molido y cernido, cuyo aglutinante es el mismo óleo.

Busco que el hermoso color negro se haga presente en la solución del cuadro de manera contundente; no se trata de matizar el color, sino de integrarlo como un elemento que resuelve la obra.

El negro del carbón le otorga a la propuesta plástica solidez y fuerza, armoniza en términos generales la propuesta de color. **LPyH**